

IMPLICACIONES DEL TELEALUMNO EN SITUACIONES VIRTUALES DE ENSEÑANZA

Temática nº 2: Educación Superior

MODALIDAD PRESENCIAL

M^a Paz Prendes Espinosa

Universidad de Murcia
pazprend@um.es

Isabel M^a Solano Fernández

Universidad de Murcia
imsolano@um.es

RESUMEN

En este trabajo presentamos un análisis del perfil del telealumno en situaciones de enseñanza virtuales. La experiencia adquirida en la última década en el diseño de cursos de telenseñanza ha permitido definir con cierta precisión las exigencias y destrezas que posee el telealumno en la actualidad. Sin embargo, no debemos creer por ello que todo está dicho; sabemos que el telealumno es más selectivo, decide sobre su proceso de aprendizaje y lo autogestiona, establece sus ritmos de aprendizaje..., pero no debemos perder de vista las competencias y destrezas que poseen los alumnos actualmente, los cambios que ha experimentado respecto a generaciones anteriores, y sobre todo, prestar atención a cómo es el telealumno hoy.

1. INTRODUCCIÓN

Entendemos que la telenseñanza es un modelo abierto y flexible de enseñanza a distancia en el que el rol del alumno adquiere un papel aún más importante que en otros modelos tradicionales, en los cuales el alumno se caracterizaba por su escasa _por no decir nula_ asunción de decisiones en relación con su proceso de aprendizaje. En estos modelos tradicionales, el alumno era básicamente receptor de información, y el profesor, un mero transmisor de la misma. Frente a él, el telealumno es una pieza clave de los procesos de telenseñanza al convertirse en un alumno activo, que decide, que navega, que busca, que indaga, que participa, que pregunta, que se comunica, que colabora, que comenta, que sugiere,... Unido a ello, pasa a ser el responsable principal de su aprendizaje.

El análisis del rol del alumno en situaciones virtuales de enseñanza implica necesariamente que prestemos atención al diseño de los procesos de telenseñanza y dentro de éstos especialmente los diseños metodológicos, pues el rol del alumno aparece directamente condicionado por las decisiones que previamente se hayan tomado en el diseño y la planificación de los cursos. Sin embargo, en estas líneas hemos decidido centrarnos exclusivamente en un análisis detallado del rol del alumno, y remitir al lector a algunos manuales y trabajos que sobre el diseño del proceso de telenseñanza se han realizado recientemente (Bartolomé, 2004; Dede, 2002; Martínez, 2003; Prendes y Solano, 2003; Salinas, 2004).

2. EL ROL DEL ALUMNO

Hablar de *telealumno* significa referirse a un alumno que sigue un proceso formativo a distancia utilizando como canal de acceso de información y de comunicación las nuevas tecnologías (TIC's). es un alumno que se enfrenta a una situación de enseñanza caracterizada por la flexibilidad espacial y temporal, un alumno que se comunica con otros (profesores, tutores, compañeros) a través de las herramientas telemáticas y que utiliza para aprender unos materiales diversos (generalmente hipermedia) además de todos los recursos que encuentra en el ciberespacio. Es, en definitiva, un alumno inmerso en un proceso de formación flexible y a distancia.

Decíamos en la introducción que los telealumnos se convierten en los principales responsables del éxito de sus procesos de aprendizaje. Si en un modelo tradicional es el docente la figura que asume generalmente la carga de los fracasos escolares (no explica bien, no motiva, no adecua su docencia a los niveles de los alumnos, no tiene en cuenta la diversidad,...) por el contrario en un modelo de telenseñanza es el alumno el principal responsable de sus éxitos o fracasos. Pensemos en los porqués. En un sistema de telenseñanza realmente flexible, con un alto grado de interactividad tanto instrumental como cognitiva, nos encontraremos con que...

- ...es posible decidir por dónde vamos a comenzar,
- ...es posible seleccionar el nivel de dificultad de los contenidos,
- ...es posible elegir la ruta de navegación (el itinerario de trabajo),
- ...es posible trabajar con contenidos presentados en diferentes formatos,
- ...es posible acceder a fuentes complementarias de información,
- ...el telealumno también decide cuándo y cuánto tiempo trabajar,
- ...igualmente decide dónde trabajar,
- ...incluso a veces puede elegir la modalidad de evaluación,

Todas las decisiones deben ser tomadas conscientemente y con la orientación adecuada. Pero una vez tomadas, ha de asumir su alto grado de responsabilidad en el proceso y sus resultados. El margen de decisión que se le dé al alumno, así como el rol que asuma en el proceso aparecerá condicionado por otros factores ajenos a él, e incluso que forman parte de las decisiones previas que se toman en la fase de diseño y planificación. Así, es evidente que para hablar del rol del telealumno es necesario plantear de forma más global el modelo de enseñanza que se haya utilizado como base para la planificación del proceso. También cuando se analiza el rol del docente es imprescindible conectarlo con el rol del alumno, pues la comunicación entre ellos determinará su actividad.

A modo de orientación general y sin entrar en más detalles sobre estas cuestiones, recogemos aquí la aportación de Salinas (2000, a su vez basado en Paulsen y Harasim) en relación con los modelos comunicativos en situaciones de telenseñanza. El autor elabora un cuadro en el cual distingue las técnicas en telenseñanza –y por ende, sus principales herramientas- según el modelo comunicativo: uno solo, uno a uno, uno a muchos, muchos a muchos. De forma sintética, resulta así:

Modelo de Comunicación	Técnica	Herramientas
Uno solo	Distribución de material y Revisión de documentación	Documentación en línea Acceso a materiales multimedia
Uno a uno	Tutoría o consultas a expertos	Correo electrónico
Uno a muchos	Conferencia, simposio, panel	Tableros electrónicos Listas de distribución
Muchos a muchos	Debate, discusión, lluvia de ideas, simulación, estudio de casos, observación, foro, proyectos de grupo,...	Conferencia electrónica

Tabla: Técnicas de enseñanza en función del modelo de comunicación.

Pensemos en el rol del alumno en un modelo “uno solo” frente a los demás modelos. Será un alumno que de forma autónoma desarrolle un proceso de aprendizaje utilizando para ello materiales y documentos en red. En un modelo “uno a uno” nos encontraremos ante situaciones en las cuales el alumno ya no está solo, tiene expertos a los que consulta y el papel de los tutores aquí resultará básico para garantizar el éxito de los procesos. El modelo “uno a muchos” reproduce en gran medida las situaciones clásicas de profesor como emisor –transmisor de información- y por tanto alumno como receptor. Frente a todos ellos, la comunicación y la participación de todos se convierte en clave en el modelo “muchos a muchos”, donde los alumnos han de asumir que los procesos serán compartidos y para ello han de *estar presentes*. Y decimos estar presentes en el sentido virtual de la expresión, es decir, han de comunicarse, y han de participar, y han de responder, y han de existir en el ciberespacio. Su existencia virtual será, en este caso, la clave del éxito de la metodología.

Otro de los aspectos de diseño que condicionarán el rol del alumno será el de diseño de los contenidos. Para no ahondar tampoco en este tema, recogemos las palabras de Cabero (2001, 373) quien considera que los materiales en red “deben ser diseñados no centrándonos exclusivamente en la organización de la información, sino que deben propiciar la creación de entornos de reflexión para el estudiante, contemplando la posibilidad de enfatizar la complejidad de todo proceso, potenciando el desarrollo del pensamiento crítico donde el sujeto deba adoptar decisiones para la construcción de su propio itinerario comunicativo y favoreciendo al mismo tiempo la participación de los estudiantes en la comprensión de la resolución de problemas”.

Sobre esta misma idea reflexiona Martínez (2004), quien considera que “la disponibilidad para su acceso de los posibles contenidos no está ya organizada bajo ningún criterio previo. El acceso es posible en cualquier momento y desde cualquier situación, la organización depende del usuario. Es el ‘alumno’ quien establece los vínculos y las relaciones y decide cuál ha de ser el orden, creando sus propios materiales. En definitiva, tiene que decidir cómo quiere realizar su aproximación al conocimiento y cómo quiere construir éste” (p.209). Recalca el autor la idea de que el énfasis en el rol del alumno no es tampoco una novedad de los procesos con nuevas tecnologías, pues en definitiva es obvio que “aprender es una acción del que aprende y no del que enseña. Es una tarea y una responsabilidad del alumno” (p.209).

En palabras de Solano (2001) “la enseñanza a través de redes telemáticas supone poner el énfasis en la figura del alumno. Será él, con sus estructuras cognitivas, el nivel de desarrollo de las mismas, sus actitudes y su forma de

proceder para obtener el conocimiento y para aplicarlo en situaciones problemáticas, el responsable último de la eficacia del aprendizaje adquirido”.

Es para la autora “un perfil de alumnos que responde mejor y más exitosamente a situaciones donde la información se transmite de forma simultánea, su aprendizaje se cimienta en los medios que contribuyen a acercársela, por tanto no es de extrañar que cada vez nos encontremos en el ámbito universitario a alumnos con una preocupante capacidad lecto-escritora y de comunicación oral que han superado la escolaridad obligatoria y postobligatoria y que, con casi total certeza, superan los niveles superiores, pero que tendrán un dominio experto de la informática y de la comunicación mediante redes”.

En consonancia con este planteamiento, Salinas (2003, 149) afirma: “La experiencia nos muestra que la necesaria flexibilización de las estructuras docentes implica nuevas concepciones del proceso de enseñanza y aprendizaje en las que se acentúa la implicación activa del alumno en el proceso de aprendizaje; la atención a las destrezas emocionales e intelectuales a distintos niveles; la preparación de los jóvenes para asumir responsabilidades en un mundo en rápido y constante cambio, y la flexibilidad de los estudiantes para entrar en un mundo laboral que demandará formación a lo largo de toda la vida”.

Para Salinas (1999) algunas de las características del nuevo rol del alumno en las experiencias de formación flexible suponen:

- a) El acceso a recursos de aprendizaje (bibliotecas, paquetes multimedia...)
- b) Control activo de los recursos de aprendizaje, pudiendo manipular y organizar la información así como elaborar estructuras cognitivas más complejas. En relación con el control que debe ejercer el alumno, Adell y Sales consideran que “los estudiantes que perciben que sus aprendizajes son el resultado de su propia actividad tienen mayores probabilidades de éxito y de terminar sus estudios que aquellos que sienten que el control reside fuera de sí mismos, que dependen de la suerte, del sistema, de la arbitrariedad del profesor o de circunstancias vitales ajenas a su voluntad y control” (1999: 4)
- c) Participar en experiencias de aprendizaje individualizado en tanto que instrucción adaptada a las necesidades específicas de los alumnos.
- d) Acceso a grupos de aprendizaje colaborativo
- e) Experiencias en tareas de resolución de problemas

Los nuevos entornos de telenseñanza, en definitiva, ofrecen al aprendiz ambientes intelectuales ricos y conforman un ambiente no constructivo para procesos educativos de elección, es decir, el usuario decide con su capacidad individual y sus metas cómo ha de utilizar la información, ha de tomar continuamente decisiones. El sujeto es así un aprendiz activo que ve potenciada su curiosidad intelectual en un proceso dinámico en el que controla y construye su propio aprendizaje.

En palabras de Hanna (2002b, 61) “el estudiante es quien interpreta e integra la información. El docente no es fuente primaria de información. El docente es quien facilita el desarrollo de actitudes adecuadas frente al aprendizaje, orientar, guiar y mediar entre las actividades e intereses que emergen en el aula, dentro de la estructura general de los contenidos del curso”. Olcott y Schmidt (2002) añaden que “la nueva generación de estudiantes es más exigente y selectiva y hace oír más su voz a la hora de elegir entre diferentes opciones educativas” (p. 275). “Los entornos

educativos centrados en el profesor se transformarán en entornos centrados en el estudiante” (p. 276)... y en los sistemas de telenseñanza creemos que se han transformado ya, *es el alumno el centro de los procesos formativos* y ésta es una idea omnipresente en los procesos de planificación y diseño; nos queda pendiente el cambio en los sistemas presenciales, pero ese cambio no ha de venir dado sólo por el uso de nuevas tecnologías sino por un cambio global en el modelo de escuela, tema que escapa en este momento a los objetivos de nuestro análisis.

3. CARACTERÍSTICAS Y COMPETENCIAS DEL TELEALUMNO

Si es un proceso diferente, con unas metodologías de trabajo distintas y unos roles que cambian, llegamos con todo ello a la conclusión de que “la eficacia de un entorno de aprendizaje se medirá principalmente, no por la calidad de los resultados finales, sino por la amplitud de la evolución de los tipos de competencia adquirida” (Delacôte, 1998, 199). Y es precisamente el tema de las competencias del alumno uno de los aspectos claves a analizar en el estudio de la telenseñanza. Pero no podemos desligar el análisis de las competencias del análisis de las características del telealumno, y de esto vamos a tratar en este punto.

Tomaremos como punto de partida la caracterización del perfil de usuario de las nuevas tecnologías que hace Solano (2004) basándose para ello en los planteamientos de Simone (2000) y de Ferrés y Prats (1997), trabajo del cual finalmente ha resultado la tabla que hemos elaborado y presentamos a continuación. Simone describe la existencia de dos tipos de inteligencia en los seres humanos (la inteligencia secuencial y la inteligencia simultánea). Por su parte, Ferrés distingue la iconosfera (cultura propia del mundo visual) de la logosfera (caracterizada por la información lineal). A ello se añaden las características que Veen (2002, 2003) señala. De todo ello obtenemos como resultado la siguiente tabla.

Ferrés y Prats (1997)		Simone (2000)	
Logosfera	▪ Pensamiento continuo y lineal, analítico y reflexivo. ▪ Decodificación basada en operaciones mentales de carácter gramatical, sintáctico y semántico. ▪ Abstracción de la experiencia. ▪ Requiere una actitud mental activa, de concentración. ▪ Concepción del tiempo lineal, puntual y monocolor.	▪ Análisis y la articulación de estímulos (signos) colocados en línea. ▪ A este tipo de inteligencia se accede a través de una visión alfabética. ▪ Empieza a aparecer de la mano de la escritura. ▪ Su mayor desarrollo se produce con la imprenta, ya que la comunicación oral deja de ser la única vía de transmisión de la información y el conocimiento.	Inteligencia secuencial

Iconosfera	▪ Pensamiento discontinuo y simultáneo, global, sintético e intuitivo. ▪ Decodificación automática. ▪ Representación concreta de la experiencia. ▪ Actitud receptiva, de abertura, de contemplación y de reconocimiento. ▪ Concepto de tiempo polifónico y capacidad de desarrollar actividades simultaneas.	▪ Inteligencia cercana a la visión no-alfabética y a la escucha oral. ▪ Opera con datos simultáneos y en consecuencia ignora el tiempo. ▪ Está viéndose ampliada con el desarrollo del televisor, el ordenador, la telemática y sobre todo últimamente con el desarrollo de la realidad virtual.	Inteligencia simultánea
	▪ Capacidades de exploración integrada. ▪ Habilidad para realizar multitud de tareas. ▪ Habilidad para procesar información discontinua. ▪ Enfoque no lineal de aproximación al conocimiento.		
	Veen (2002, 2003)		

Así pues, la información que aparece en las celdas resaltadas se corresponde con las características del usuario de nuevas tecnologías. se trata de una persona cuya forma de procesar la información y de interactuar con el medio que le rodea se caracteriza, pues, por un pensamiento simultáneo, global, y además una actitud que probablemente explica las múltiples situaciones novedosas en las que sabe responder “sin consultar manuales de instrucciones”. Es un usuario de máquinas que no se amedrenta ante la posibilidad de apretar botones nuevos... y que suele acertar con el botón que aprieta. Sin embargo, tienen quizás otras capacidades menos desarrolladas, como se manifiesta en el evidente empobrecimiento lingüístico y su cada vez más reducida capacidad de expresión verbal. Es la generación electrónica, la generación de las game-boy, las videoconsolas, los sms, internet,... lo cual no quiere siempre decir que sepan aprovechar estos medios como recursos para el aprendizaje.

En un informe de Fundesco (1998) se señalan los rasgos de personalidad que más favorecen el éxito en un proceso de teleformación. Son los siguientes:

- *Concienciación...* de la necesidad de aprender
- *Responsabilidad...* para aprender, capacidad de estudiar por uno mismo.
- *Disciplina y constancia...* muy importante el control personal del tiempo.
- *Automotivación...* deseos de aprender sin motivación extrínseca.
- *Creatividad...* para adaptarse a los nuevos modelos y metodologías.
- *Autoestima...* confianza en sí mismo y en las propias capacidades.
- *Equilibrio...* para distribuir el tiempo. Las 24 horas del día dan para mucho.
- *Actitud positiva...* para afrontar los nuevos procesos que exigen esfuerzo.
- *Habilidades de comunicación...* para interactuar y para colaborar.

Sobre las competencias del telealumno, tomamos de un trabajo de Martínez y Solano (2001) las siguientes ideas:

1. El potencial de la tecnología carece de sentido si quienes aprenden no cuentan con la capacidad ni con las oportunidades para explotarla.

2. Las necesidades que manifiestan los alumnos ante el uso de las redes para la enseñanza se basan en el conocimiento sobre:

- los procedimientos (conocer el funcionamiento de las nuevas tecnologías, aunque no necesariamente a un nivel experto),
- sobre el campo del conocimiento científico en el que se circunscribe la experiencia de enseñanza en red,
- y en tercer lugar el desarrollo de hábitos de trabajo y actitud, sobre todo de responsabilidad.

En un trabajo posterior Martínez (2004) señala que es fundamental que los alumnos desarrollen su capacidad de navegar por la información y de reconstruir la información, en definitiva, “conocimientos y habilidades que hagan posible la ‘navegación’ significativa y la construcción de su propia aproximación al conocimiento”. Nos estamos refiriendo a las capacidades que finalmente permitan al alumno convertir la información en conocimiento. No todos los alumnos, manejando la misma información, van a construir el mismo conocimiento, ni lo van a hacer del mismo modo, y en eso consiste la flexibilidad de los modelos abiertos de enseñanza.

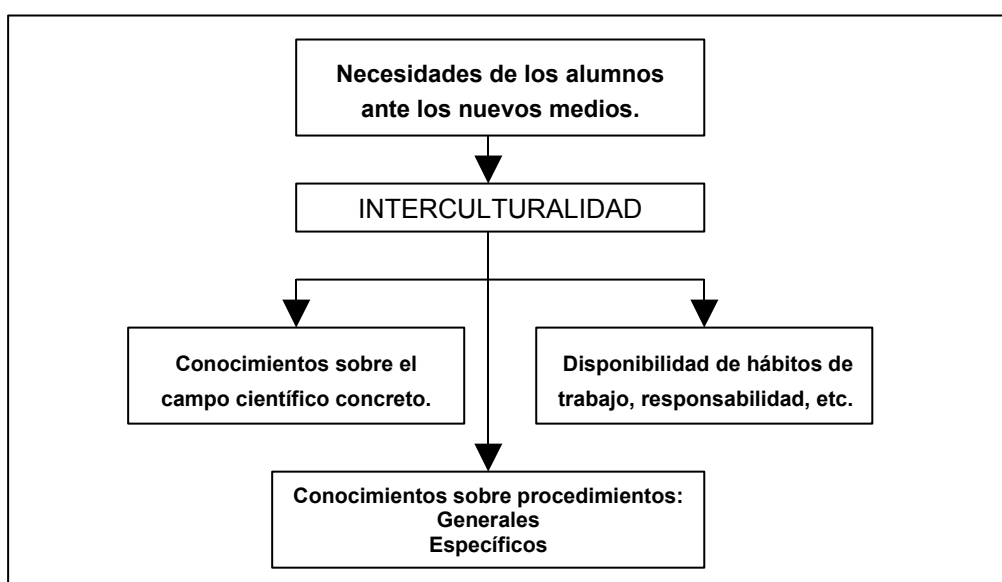


Figura tomada de Martínez (2004): Necesidades de los alumnos ante los nuevos medios.

Salinas (2003) identifica las destrezas y los conocimientos que se han de promover desde un sistema educativo que integre como objetivo las nuevas tecnologías, éstas son:

Destrezas y conocimientos <i>específicamente destinados a las TIC</i>	Gestionar la información, comunicar, comprender cómo se trabaja autónomamente, utilizar los interfaces hombre-máquina efectivamente, etc.
Destrezas y conocimientos <i>específicamente destinados a las TIC como medios de información</i>	Ser capaz de leer, producir y procesar documentos, procedimientos de comunicación, buscar, organizar y criticar la información, etc.
Destrezas y conocimientos <i>específicamente destinados a las TIC como temas de estudio en la escuela.</i>	Usar nuevas representaciones del conocimiento, usar simulaciones y modelizaciones, procesar información emanada de diversas fuentes, etc
Destrezas y conocimientos <i>relacionados con las TIC como con el estatus del conocimiento.</i>	Anticipar cambios en el estatus de conocimiento, reforzar el potencial de transdisciplinariedad de las TIC, etc.

Es previsible que atendiendo a estas destrezas y conocimientos, podremos conseguir un aprendizaje más exitoso de los telealumnos. Aún así, la posesión o adquisición de estas destrezas no pueden ser consideradas como factor determinante del mismo. Harasim, Hiltz, Turoff y Teles (2000) hacen un análisis sobre el éxito de los aprendices en red. Consideran los autores que el grado de satisfacción con un curso en red depende de varios factores:

- las condiciones de accesibilidad,
- la actitud,
- la motivación y
- la autodisciplina

que los alumnos tengan hacia la situación virtual de enseñanza. Consideran igualmente que los profesores deben conocer las dificultades de los alumnos y las necesidades detectadas. Sólo así podrán realizar actividades destinadas a la motivación inicial y al fomento de la participación con los agentes educativos de carácter no académico (chats, sesiones de videoconferencia, foros destinados a la toma de contacto inicial con los sujetos participantes en la experiencia en red).

Desde una perspectiva más amplia, no sólo en procesos específicos de telenseñanza sino en el uso de las nntt de forma general se observa la influencia de éstas en las personas. Es por ello que Hanna (2002a) afirma que “el conocimiento que la gente necesita para vivir y trabajar en la sociedad actual es cada vez más interdisciplinario y más centrado en los problemas y procesos concretos, en lugar de lineal, rutinario y bien definido”. [...] La gente también está tomando conciencia de forma intuitiva de las tendencias que hemos esbozado aquí y se está haciendo más responsable de su propio aprendizaje, que se produce cada vez con más frecuencia fuera de los límites de las instituciones convencionales” (p. 50).

4. CÓMO ES EL TELEALUMNO ACTUAL

Es evidente que aquellos que acceden en mayor porcentaje a procesos de formación apoyados en el uso de las herramientas telemáticas son aquellos que tienen ya cierto dominio de tales herramientas. Y de los que acceden a tal modalidad formativa, no todos son capaces de aprovechar sus posibilidades en igual medida. Burbules y Callister (2000, 111) señalan al respecto que “existen pruebas de que el uso de estas nuevas tecnologías para el aprendizaje sólo benefician aún más a quienes son capaces de explotarlas plenamente, mientras que quienes por alguna razón no se sienten demasiado cómodos con ellas, o no tienen los medios para hacerlo, quedan todavía más rezagados”.

Ya hemos comentado anteriormente aspectos relacionados con el rol del telealumno y lo que sería deseable con respecto a sus capacidades, habilidades y conocimientos. Pero ahora nos preguntamos cómo es en realidad el alumno que se apunta a cursos de teleformación. Marcelo et al. (2002, 56 y ss.) señalan que no existe un alumno-tipo y que la diversidad en los sistemas de teleformación es aún más acusada que en los sistemas presenciales. No obstante, se encuentran como aspectos comunes a la generalidad de los telealumnos:

- Son adultos, trabajan y tienen familia.
- Las motivaciones son muy diversas (acreditarse, formación permanente, curiosidad intelectual,...).
- No sienten la necesidad del contacto con otros alumnos.

- Habitualmente les cuesta más tiempo construir relaciones de confianza con otros telealumnos y con el profesorado.
- Tienen dominio técnico de los medios.

En este apartado recogemos algunos datos que consideramos pueden resultar de interés para analizar cómo es el perfil actual de los telealumnos. Para analizar estadísticas generales sobre la juventud y las nuevas tecnologías, puede leerse el informe de 2004 elaborado por el Instituto Nacional de la Juventud (<<http://www.mtas.es/injuve/>>). Y para revisar estadísticas sobre la situación actual de nuestro sistema educativo con respecto a las nuevas tecnologías recomendamos el informe del MECD (Encuesta Piloto sobre la Sociedad de la Información y la Comunicación en los Centros Educativos, <<http://www.mecd.es/mecd/estadisticas/files/SInfo.pdf>>), así como el informe de Universidades que elaboró la CRUE en el año 2004 (CRUE, 2004).

En el cuadro que aquí presentamos hemos recogido algunos datos específicos del ámbito de la formación a través de redes. Las referencias en red que incluimos son todas tomadas en el mes de mayo de 2005.

Datos más llamativos	Procedencia de los datos
Por áreas de trabajo, los datos muestran: - El estudio de la física supuso en el año 2003 el 39% de las horas totales y el 37% de las horas se dedicaron a investigaciones relacionadas con la modelización bioquímica, representando la suma de estas dos áreas el 76% del consumo de horas. - En el año 2002, sumaron entre ambas el 60% del total de las horas consumidas.	CESGA, Centro de Supercomputación de Galicia: http://www.cesga.es/ca/defaultC.html?Calclntensivo/estadisticas_03.html&2
- El 49% de los usuarios accedieron a servicios de formación. - En este grupo destaca también el dato de que el 69% eran mujeres. - La edad de la mayoría de los alumnos oscila entre 31 y 50 años.	Estadísticas del CAPIMANZANARES, Centro de Acceso Público a Internet del Ayuntamiento de Manzanares el Real: http://www.manzanareselreal.info/capi/estadisticas.htm#arriba
Entre el año 2000 y el 2004 los datos muestran que: - Hacia la mitad del curso hay un abandono del 40% del alumnado, y al finalizar se ha producido un abandono del 60%, es decir, sólo el 40% de los alumnos concluye sus cursos en red.	FER Teleformación 2005 http://teleformacion.fer.es/portal/trayectoria.php
Utilizando el dato del nº de asignaturas que cada titulación tiene en el campus virtual en el curso 2004/2005, resulta que: - Lic. en CC. Ambientales tiene 14, seguida de Administración y Empresas (con 11). - Les siguen Humanidades (con 9) y Educación Social (con 8). - Casi el 93% de los alumnos acceden al campus virtual para alguna asignatura. - Frente a ello, sólo el 26'8% de las asignaturas están en red (aunque el 53% de los profesores utilizan el campus virtual, sin precisar para qué). Estos dos últimos datos vienen a señalar el atractivo de las asignaturas en red para los alumnos de la universidad presencial.	Centro de Informática y Comunicaciones. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Estadísticas del servicio de aula virtual: http://webcic.upo.es/docu/comparativa_webcic2003_2004.pdf

5. CONCLUSIÓN

Todavía queda camino por recorrer. Sabemos cómo tiene que ser el telealumno, lo que le debemos exigir y el progreso que deben realizar en su aprendizaje pero no debemos perder de vista las competencias con las que llegan a las aulas y las que van a tener que desarrollar. Braslavsky (2004) considera que una de las tendencias de la sociedad actual es el crecimiento del conocimiento y ello “*determina que cada vez haya más conceptos y procedimientos que hay que aprender y desaprender a lo largo de la vida*” (p.15). Ésta va a ser la tendencia de aprendizaje que va a tener que asumir la universidad, sus docentes y sus alumnos.

En este trabajo hemos llegado a la conclusión de que el modelo de estudiante en la telenseñanza será más exigente y selectivo, se adaptará a los cambios socio-culturales, y sabrá mantener latente esta adaptación en los aprendizajes que adquiera en la universidad. Asimismo, no debemos perder de vista que ante este tipo de alumnos y aprendizaje, debemos desarrollar un sistema de evaluación adecuado a los mismos. Debe existir una mayor preocupación por evaluar el proceso de aprendizaje de los alumnos que la cantidad de conocimientos que son capaces de reproducir en un examen. Esto implica profundizar en el conocimiento de procedimientos e instrumentos de evaluación que tengan en cuenta las estrategias de aprendizaje utilizadas por los alumnos (portafolios, entrevistas, autoinformes, análisis de casos, etc.). (Cabero, 2003).

6. BIBLIOGRAFÍA

- ADELL Y SALES, A. (1999). El profesor online: elementos para la definición de un nuevo rol docente. En Cabero, J. (Coord). EDUTEC. Nuevas Tecnologías en la formación flexible y a distancia. Sevilla: Secretariado de Recursos Audiovisuales y Nuevas Tecnologías. Edición electrónica. ISBN: 84-89673-81-0.
- BARTOLOMÉ, A. (2004). Aprendizaje potenciado por la tecnología: razones y diseño pedagógico. En Martínez, F. y Prendes, M.P. *Nuevas Tecnologías y Educación*. Madrid: Pearson. Pp. 215-234.
- BURBULES, N.C. Y CALLISTER, T.A. (2001). *Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*. Barcelona: Granica.
- CABERO, J. (2001). Tecnología educativa. Diseño y utilización de medios en la enseñanza. Barcelona: Paidós.
- CRUE (2004). Primer informe sobre las tecnologías de la información y de las comunicaciones en el sistema universitario español. [Consultado el 10 de julio de 2005].
- DEDE, C. (2002). Tecnologías avanzadas y aprendizaje distribuido en la enseñanza universitaria. En Hanna, D.E. (ed). *La enseñanza universitaria en la era digital. ¿Es ésta la universidad que queremos?*. Barcelona: Octaedro_EUB. pp. 83-101.
- DELACÔTE, G. (1998). *Enseñar y aprender con nuevos métodos*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- FERRÉS Y PRATS, J. (1997). La enseñanza en una cultura de la imagen. *Comunicación y Pedagogía*, 17, 63-69.
- FUNDESCO (1998) Teleformación, un paso más en el camino de la formación continua . Madrid: FUNDESCO.

- HANNA, D.E. (2002a). La enseñanza universitaria en la era digital: consecuencias globales. En Hanna, D.E. (ed). *La enseñanza universitaria en la era digital. ¿Es ésta la universidad que queremos?*. Barcelona: Octaedro_EUB. pp. 33-57.
- HANNA, D.E. (2002b). Nuevas perspectivas sobre el aprendizaje en la enseñanza universitaria. En Hanna, D.E. (ed). *La enseñanza universitaria en la era digital. ¿Es ésta la universidad que queremos?*. Barcelona: Octaedro_EUB. pp. 59-81.
- HARASIM, HILTZ, TUROFF Y TELES (2000). *Redes de aprendizaje. Guía para la enseñanza y el aprendizaje en red*. Barcelona: Gedisa.
- MARCELO, C. (2002). Estrategias didácticas para un aprendizaje activo en teleformación. En Marcelo, C., Puente, D., Ballesteros, M.A. y Palazón, A. *e-Learning Teleformación. Diseño, desarrollo y evaluación de la formación a través de Internet*. Barcelona: Gestión 2000.com.
- MARTÍNEZ, F. (2003). Los nuevos docentes. En Martínez Sánchez, F. y Torrico Ferrel, M. *Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la aplicación educativa*. Santa Cruz de la Sierra: Universidad Nur. Pp.123-148.
- MARTÍNEZ, F. (2004). Alicia en el país de las tecnologías. En Martínez, F. y Prendes, M.P. *Nuevas Tecnologías y Educación*. Madrid: Pearson. Pp. 195-213.
- MARTÍNEZ, F. y SOLANO, I.M. (2003). El proceso comunicativo en situaciones virtuales. En Martínez Sánchez, F. (Coord). *Redes de comunicación en la enseñanza. Las nuevas perspectivas del trabajo corporativa*. Barcelona: Paidós. pp.13-29.
- OLCOTT, D. y SCHMIDT, K. (2002). La redefinición de las políticas y prácticas del profesorado en la era del conocimiento. En Hanna, D.E. (ed). *La enseñanza universitaria en la era digital. ¿Es ésta la -universidad que queremos?*. Barcelona: Octaedro_EUB.
- PRENDES, M.P. Y SOLANO, I.M. (2003). Enseñar a través de las redes. Martínez Sánchez y Torrico Ferrel, M. (2003). *Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la aplicación educativa*. Santa Cruz de la Sierra: Universidad Nur. pp. 21-40.
- SALINAS, J. (2003). Internet y formación flexible. En Martínez Sánchez, F. y Torrico Ferrel, M. *Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la aplicación educativa*. Santa Cruz de la Sierra: Universidad Nur. pp.149-167.
- SALINAS, J. (2004). Educación superior y tecnología digital. Consideraciones y reflexiones En Martínez, F. y Prendes, M.P. *Nuevas Tecnologías y Educación*. Madrid: Pearson. Pp. 113-118.
- SIMONE, R. (2000) *La Tercera Fase: formas de saber qué estamos perdiendo*. Madrid: Taurus.
- SOLANO, I.M. (2001). Nuevos roles docentes y discentes en la clase virtual. En Jornadas Nacionales TIC y Educación. Murcia: ISBN 84-699-5028-2.
- SOLANO, I.M. (2004). *La videoconferencia como recurso didáctico en la enseñanza superior*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Murcia.

- VEEN, W. (2002). *Celebrating Homo Zappiens: adapting to new ways of learning using ICT*.
<http://www.britishcouncil.org/education/conference/2002/seminars/seminar_a.doc> [Consultado el 29/06/2005].
- VEEN, W. (2003). *New teaching methods for new generations*.
<http://fc.noveum.his.se/conferences/ps/nr_zappiens.html> [Consultado el 29/06/2005].